

INSPECTORIA SALESIANA
"SAN GABRIEL ARCANGEL"
Santiago de Chile
Casa de Salud
"Bto. Felipe Rinaldi"



SALESIANO COADJUTOR
CLARISO MUÑOZ MARTINEZ

* 25.Diciembre.1896 - Pejerrey (Linares-CHILE)
+07.Abril.1993 - La Cisterna (Santiago-CHILE)

Queridos Hermanos:

¡Se nos ha muerto “el Tío”!

Sólo los que pertenecemos o fuimos miembros de la Inspectoría de “San Gabriel Arcángel” de Chile, comprendemos el profundo significado que conlleva esta exclamación.

El “Tío”, para la Inspectoría toda, era el Salesiano Coadjutor *Clariso Muñoz Martínez*. EL “Tío Clariso”, se le decía también.

Este hermano nuestro, era toda una Institución entre los salesianos chilenos. Al morir tenía, cumplidos ya, los 96 años y 105 días. Era una de las reliquias salesianas con que el Señor suele, de vez en cuando, enriquecer la vida religiosa.

Es esta la noticia que, con no poca pena, les comunico mientras intento presentarles, lo más objetivamente posible, esta semblanza y memoria de este hermano que respondiendo al llamado del Padre se nos ha adelantado a la Vida que no termina.

1. SU ANCESTRO HUMANO

Era el típico hombre de nuestros campos, nacido en *Pejerrey*, un largo y angosto valle, muy adentrado en los contrafuertes cordilleranos del Macizo Andino, regado por el estero homónimo que nace de las alturas de *Las Catalinas*; pertenece a la provincia de *Linares*.

Allí, el día de Navidad de 1896, nació el “Tío Clariso”; sus padres fueron, don *Manuel Jesús Muñoz* y doña *Rosalía Martínez*. Dice el “Tío” que su padre era el “Coordinador de las Misiones” que anualmente se predicaban en el valle por los Padres Cordimarianos, primero, por los Salesianos después; éstos a partir de la creación de la Parroquia “*María Auxiliadora*” de Linares, en 1925, y cuya jurisdicción, partiendo de la ciudad, se extiende hasta la frontera argentina, traspasada la cual queda la Parroquia de *Zapala*, también Salesiana.

Los esposos *Muñoz-Martínez* tuvieron cinco hijos: *Bernardino, Juan, CLARISO, Zacarías y Domingo*. El menor, *Domingo*, fue también salesiano coadjutor, falleciendo muy joven, a los 29 años, el 19 de Febrero de 1928, en *Macul*.



Las sólidas virtudes cristianas vividas en el hogar de la familia *Muñoz-Martínez*, dieron pronto valiosos frutos de vocaciones religiosas, contándose diez, entre religiosos y religiosas: “...son 10 los que hasta hoy día han perseverado: año 1984”, escribe en unos apuntes el “Tío Clariso” y luego especifica que son: tres salesianos (actualmente sobrevive el P. *Isidoro Muñoz C.*, hijo de don *Bernardino*), dos Religiosas de la Visitación, tres Hijas de María Auxiliadora y dos Hermanas de Betania.

El tío CLARISO conoció a los salesianos cuando contaba unos doce años de edad: “Yo empecé a conocer a los salesianos por el año 1908; ya tenía mis doce años. Llegábamos del campo a la casa de una tía, hermana de mi madre. Ella nos convidaba a Misa y a las novenas...” (de “Haciendo memoria de tiempos pasados”, manuscrito de don *Clariso Muñoz M.*)

Puede decirse que vio la obra salesiana de *Linares* desde sus inicios (1905), sintiéndose luego atraído por el estilo de estos religiosos bastante distintos de los demás. Con todo, pasaron dieciséis años antes de que tomara la decisión de ser uno de ellos; es típico del hombre de campo chileno no apresurar las cosas, tomándolas con calma y cierta cautela. Tenía 28 años de edad cuando ingresó al, entonces, Aspirantado de *Macul*, al oriente de Santiago, al pie de las montañas andinas.

2. SU CAMINAR SALESIANO

A pesar de su edad, hizo el aspirantado normalmente a partir de 1924; muy adulto para la época, cuando los aspirantes a la vida salesiana ingresaban, de ordinario, entre los 12 y 14 años. Esta será, desde entonces, una de sus características: la humildad, demostrada en la convivencia con chiquillos a los que aventajaba en diez o más años, y con conocimientos bastante rudimentarios en comparación con los de sus compañeritos.

En Febrero de 1929 ingresó al Noviciado, en la misma Casa de Macul. Tuvo como Director y Maestro de Novicios al P. *Valentín Grasso* (muerto en Astudillo-ESPAÑA, en olor de santidad, el 07 de Diciembre de 1970; allí es recordado como P. *Valentín de Astudillo*), del cual guardó siempre cariñoso recuerdo como lo expresa en uno de sus escritos: *"...deseo hacer notar que tuve la suerte de vivir siete años bajo su dirección en el Aspirantado colegio "Sagrada Familia". Lo tuve primero como Consejero, después como Prefecto; y finalmente, como Director y Maestro de novicios. Yo tuve la suerte de ser uno del primer grupito de novicios que formó el Rdo. P. VALENTIN GRASSO. Con la gracia de Dios y la protección de María Auxiliadora, todos los que profesamos, hemos perseverado hasta el día de hoy..."* (apuntes del 24.05.1982).

El grupito al que alude, estaba compuesto por 5 clérigos o aspirantes al sacerdocio y cuatro coadjutores, pues en esos años se entraba al Noviciado con la vocación ya definida. Del grupo





sobrevive el P. *Augusto Maturana P.* (actualmente en el Oratorio “Don Bosco” de Santiago). La Primera profesión tuvo lugar el 11 de Febrero de 1930, que fue trienal. Terminado el trienio hizo la profesión Perpetua el 02 de Febrero de 1933, a modo de excepción, dada su edad, 37 años. Mucho para aquellos tiempos.

Luego siguieron las “obediencias”, elementos esenciales en la vida religiosa, que calibran la profundidad del compromiso contraído ante Dios y la disponibilidad a la Voluntad de Dios manifestada en las decisiones de los Superiores; éstos, tal vez, pueden equivocarse y no acertar en el mandato; pero lo cierto es que el que obedece “no se equivoca”.

No fueron muchas.

Tan sólo cuatro en sus casi sesenta y tres años de profeso en la Congregación Salesiana; fueron más bien obediencias relacionadas con el cambio de Casa, pero no de ocupación, pues siguió siendo “campesino” como lo había sido antes de ingresar a ella, con la diferencia que lo será, ahora, por entrega a Dios y no sólo por tradición ancestral.

Estas fueron sus obediencias:

a- 1930/1954, Casa de Sta. Filomena, en *Jabuel* (=lugar de pozos), donde se desempeñó como verdadero “dueño de casa ” corriendo por su cuenta el cuidado del campo y la atención de la Casa. Cada período veraniego se acrecentaba su trabajo con la llegada de los Aspirantes y Filósofos (=Posnovicios) que tenían ese

lugar como meta de sus vacaciones anuales. Desde 1941, además, se trasladó allí el Noviciado, lo que le significará una mayor dedicación y entrega generosa para la atención de la comunidad, bastante numerosa. Antes sólo estaba él con un sacerdote que servía de capellán al popular Santuario de “Sta. Filomena”, virgen y mártir romana, y por la cual el “Tío” sintió singular devoción, soliendo repetir, aún después de muchos años, algunos versos del tradicional himno a la Santa:

*“Palma y azucena
¡oh, qué bello emblema!
brilla en tu bandera,
¡Santa Felumena!”*

En ese lugar, a más de mil metros de altura cuidaba de una pequeña viña y de unos olivos, con los que preparaba espirituosos mostos y grueso aceite.

b- 1954/1972, Escuela Agrícola Salesiana “Sagrada Familia”, en Macul (=darse la mano derecha=juramento). Allí los campos eran más extensos y ubérrimos; enseñó sus notables conocimientos adquiridos más con la práctica que con los títulos, llegando a ser un excelente “vitivinicultor”; transmitía allí esos conocimientos a los jóvenes alumnos de Agricultura y a un selecto grupo de salesianos coadjutores jóvenes. Fue un excelente “maestro del campo”, pero siempre siguió siendo el cariñoso “Tío”.

c- 1972/1992, Casa de Formación de “Lo Cañas”, en *La Florida*. (En Chile el artículo neutro “lo”, seguido de un apellido tiene significado de “pertenencia” o “propiedad”). El mismo anotó en su ficha personal al referirse a esta etapa de su vida salesiana: *“Dispensero, cuidado del campo, (viña, hortalizas), Bodega”*.

En otras palabras, siempre al contacto de la naturaleza y en compañía de las jóvenes generaciones salesianas en formación. Y fue “Formador” con su ejemplo y su presencia. Lo aprendido en la teoría, los formados lo veían en el “Tío Clariso”.

d- 1973...la última “obediencia” que empezó a fines del año 1992: la “Casa de Salud” preparándose para el gran paso y encuentro con Dios, el 07 de Abril de 1993.

3. SU FIGURA

Mediano de estatura, de maciza complexión, de lento y cansino caminar como es todo hombre de campo, especialmente del que está acostumbrado a subir montañas, vadear esteros, trepar o bajar quebradas, para todo lo cual se requiere paciencia, tranquilidad, y atención de la mente. Es el estilo del campesino chileno, del pesaroso y, aparentemente, lento “huaso” de la región central del país.

Nunca se sintió inferior por su origen rural; al contrario, puso más en relieve, en la vida religiosa, esas virtudes naturales del hombre sencillo de campo que no ve complicada su vida con el vértigo de las ciudades y el correr afanoso de quienes viven en ellas.

Hasta su hablar era pausado, con algunas salpicaduras de “decires” típicamente campesinos que le daban una gracia y un sabor tan especial que “era un gusto escucharle”. Algo de la socarronería y sana picardía campesinas se deslizaban en sus palabras y en sus comentarios. Muy alegre, sin estrépito; observaba, escuchaba y, a veces, sentenciaba acertadamente con sus salidas medio huasas pero influenciadas ya por el largo contacto con la gente de ciudad, si bien siempre vivió hacia la periferia de la misma, no perdiendo así nunca el contacto con su campo, en el que se sentía a sus anchas.



Muy dado a las “versainas” con que los campesinos suelen alegrar y animar sus fiestas. Esperados eran sus versos en las fiestas de la Comunidad, versos que leía con una cadencia muy propia y con entonaciones especiales cuando quería llamar la atención sobre algunas afirmaciones que creía formativas y educadoras.

Vayan, como botón de muestras, algunas estrofas de una composición poética que recitó con ocasión de la celebración del “Día del Anciano”. Eso fue en 1980. Tituló su poema: “Cuando se llega a viejo”:

*¡Qué triste es llegar a viejo!...
la vida se va acabando,
mientras se acorta una cosa
otras se van alargando.*

*Se camina despacito
apoyado en un bastón,
con la mano en la cintura
porque le duele un riñón.*

*Le duelen todos los huesos.
¡Es una calamidad!
Y es porque ya van teniendo
las bisagras oxidás.*

*Ya no hay felicidad,
de gozar queda muy poco;
con un oído no oye ná,
y con el otro tampoco.*

*Todo se hace oscuridad,
el mundo es un abismo;
con un ojo apenas ve,
y con el otro lo mismo.*

*Estos versos que le sirvan
a todos los niños mozos
para que vayan poniendo
las barbitas en remojo.*

Este poema que cuenta con trece cuartetas octosilábicas describe, a la perfección, lo que le va sucediendo a una persona a medida que va adentrándose en años, pero como buen salesiano, educador también en las fiestas, dedica una profunda y seria enseñanza en la estrofa final que, en realidad, es el mensaje a sus oyentes, jóvenes en su gran mayoría, como diciéndoles: “la vida pasa, no se detiene, y nos vamos gastando...”. Así era el “Tío Clariso” un maestro en su sencillez y bonhomía.

4. SU ESPIRITUALIDAD

Salesiana, por supuesto.

Pero enriquecida y tonificada con la espiritualidad de sus mayores, gente de fe profunda y de arraigadas devociones, en las que nunca falta la alusión al “Taita Dios” y a su “Bendita Madre”.

Al que esto suscribe le sorprendió, más de una vez, cuando al acostarse, con la puerta aún abierta, sentado en la cama, repetía en alta voz esas largas oraciones aprendidas en el hogar, sobre todo en el hogar campesino donde se dan tanto tiempo para rezar. Así en una ocasión se le oyó recitar esa antigua plegaria nocturna que comienza:

*“Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto...
la Virgen María
me cubre con su manto...”*

La espiritualidad del “Tío Clariso” podría resumirse en tres elementos muy esenciales en él, característicos más bien, que heredó de sus mayores y, después salesianizó, sintiéndose siempre campesino como el “campesino del I Becchi”, como **Don Bosco**, salvo la horfandad paterna prematura de nuestro Padre y Fundador.

¡Lavoro e Preghiera...!, dice el Himno Salesiano, en su original versión italiana. Y, efectivamente, “Trabajo y Plegaria”, “Trabajo y Oración” fueron las características del Coadjutor *Clariso Muñoz Martínez*.

TRABAJO: jamás se le vio ocioso. Cubierto con su chupalla de paja, calzado con sus ojotas de cuero primero, con sólidos

calamorros después, pisaba con delicadeza y cariño la tierra de la cual lograba sacar frutos ubérrimos y sabrosos. Podaba las parras como quien ejecuta una delicada operación. Una y mil veces recorría los campos y potreros para controlar la fuerza y corriente del agua de regadío, la esponjosidad del terreno, la pendiente necesaria para que la tierra absorbiera el vital líquido.

Desde niño, en las serranías de su suelo natal cuidaba, arreaba y guiaba el pequeño rebaño de ovejas o cabras de la heredad paterna, o conducía los caballares de carga y tiro para aliviar el trabajo humano, tratándolos siempre con verdadero cariño, como criaturas de Dios puestas al servicio del hombre. ¡Oh, cómo sabe el hombre de campo valorar y querer las maravillas que Dios esparció por la naturaleza! Y eso que no sabe de Ecología ni términos acuñados para reparar cuanto se ha destruido, o para procurar conservar lo poco que va quedando. El hombre de campo sabe apreciar los dones y riquezas de la tierra, porque fueron puestos allí por Dios al servicio del hombre, por eso los cuida, los quiere, los respeta y sólo se sirve de ellos lo estrictamente necesario. Cosecha pero no destruye.

El "Tío Clariso" fue así. Cuando se le veía podando viñas y arboledas lo hacía con una delicadeza tal que parecía que hablase con las plantas y se sentía parte de ellas.





PLEGARIA: era “hombre de oración”. En su ancianidad sólo llevaba dos objetos en las manos, mientras recorría lentamente los campos de la Casa de Formación; el bastón en la mano derecha para sostener sus años, achaques y ancianidad, y el Rosario en la izquierda para apuntalar su espiritualidad y unión con Dios ¡Cómo fueron tomando brillo esas cuentas del Rosario del “Tío Clariso” al pasar repetidas veces por entre sus dedos!

Como todo buen chileno, sobre todo como todo buen campesino chileno, su piedad era nítidamente “mariana”, característica ésta que se ha ido transmitiendo de generación en generación desde los primeros años de vida de nuestra tierra: “dirigirse a Dios por intermedio de María”.

El mismo cuenta algunos episodios de su niñez y juventud en que expresa la certeza de la protección de María Santísima, a la que muy pronto comenzó a conocer como “Auxiliadora”.

Dice, en uno de sus escritos:

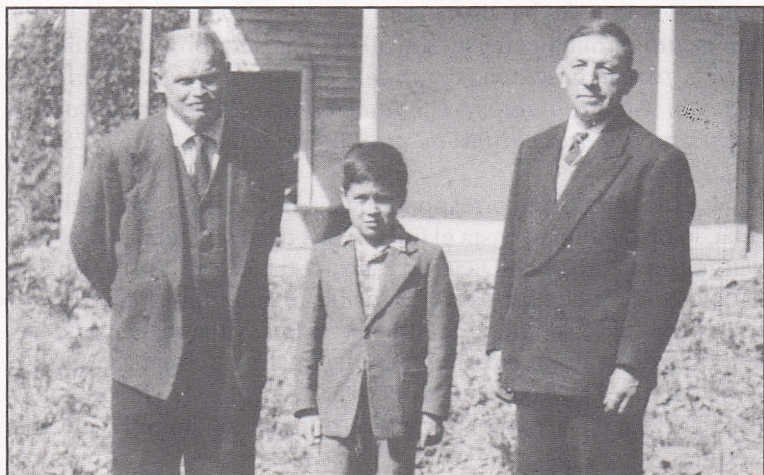
“...ya desde pequeño, apenas podíamos pronunciar las palabras, aprendimos a decir ‘ORA PRO NOBIS’ cuando el papá al final del Santo Rosario, rezaba las letanías en latín. El Rosario se rezaba en nuestra casa todas las tardes y, los días Domingos en la

mañana después del desayuno; así empecé a conocer a la Sma. Virgen, Madre de Dios”.

En su sencillez y espontaneidad cuenta cómo acudía a la Virgen Santísima, bajo el título del Carmen para que le ayudara en su trabajo de pastoreo ofreciéndole, en cambio de su protección, alguna “manda”. Así dice, por ejemplo:

“...a los ocho años ya me tocó pastorear el ganado, ovejas y cabras más que todo, en compañía de mi hermano Juan, casi dos años mayor que yo. En este oficio estuve unos siete años... Tuvíamos una infinidad de problemas, se nos perdían las ovejas, no llegaban al corral en la tarde; mi mamá se va a enojar con nosotros, pero no falta quien nos dijera háganle una manda a la Virgen del Carmen. Le hacíamos la manda y las ovejas llegaban... Y, vamos pagando la manda que consistía, generalmente, en siete SALVES antes de dormir”.

Al llegar los Salesianos en 1905, don Clariso empezó a tener contacto con ellos. Según cuenta él, teniendo ya unos quince años era enviado, más a menudo a la ciudad de Linares, sobre todo después de las siembras y cosechas de trigo, alojándose en casa de unas tías que vivían cerca del lugar donde se habían establecido los Salesianos y: *“...entonces mi buena tía me convidaba a la novena de María Auxiliadora. Abí empecé a conocer a la Virgen Auxiliadora, pero donde me robó el corazón fue cuando pusieron*



hacia la calle una imagen preciosa, con una alcancía y un letrero que decía: UNA LIMOSNITA PARA MI TEMPLO: yo siempre que pasaba por delante le echaba mi chauchita”.

(nota: 10 “chauchas” formaban un peso de la época).

Luego, con gran sencillez (virtud que destierra todo engaño o invención) narra una de las “tantas gracias de María Auxiliadora”. Dice, en efecto:

“...me mandaron a la cordillera; así se dice a los lugares que están cerca de los límites con la Argentina, a ver los animales que estaban en veraneo y llevarles provisiones a los cuidadores...”

Me pasó que luego de salir de casa con una buena carga de provisiones en una yegüita maleducada, no quiso andar adelante como de costumbre; entonces la ‘apigüalé’ con el lazo en mi montura y la eché adelante; pero, en un camino muy angosto se me volvió para atrás; yo la atajé con mi caballo y no cedió hasta que se largó a un barranco de unos ochenta metros por lo menos. En ese momento me acordé que el lazo estaba apigualado a la montura y salté a tierra con una rapidez admirable; al mismo tiempo el animal tiró también al caballo y todo se mandó al estero. Yo quedé mirando y agradeciendo a la Virgen que me libró de haber quedado, tal vez, sin vida. Como pude, seguí el viaje de dos días y allá marchó todo bien”.

Así como el hecho descrito tan simplemente por él, tiene en sus apuntes otros similares en que él ve siempre patente la protección que le ha dispensado la Virgen Auxiliadora. Y el manuscrito termina con esta sencilla y, a la vez, profunda afirmación: *“...pero la gracia más grande... ha sido la gracia de nuestra vocación salesiana; quiera Dios que todos podamos corresponder a esta gracia hasta el final de nuestra vida. ¡MARIA TU ERES MI MADRE...!”*

Este anhelo de correspondencia a la vocación, de fidelidad a ella, lo hizo realidad hasta el final de sus días, que fueron muchos y largos, entre el 25 de Diciembre de 1896 hasta el 07 de Abril de 1993, cuando nos dejó para ir a recibir el galardón que el Señor tiene prometido al “Servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco (96 años), te encargaré mucho más: entra a participar en el gozo de tu Señor” (Mt. 25, 21) fue la cita que el P. Inspector escogió para aplicársela durante la homilía en sus exequias.

ALEGRIA: fue el tercer elemento de su espiritualidad, elemento muy salesiano por demás. Poseía esa alegría espontánea y calmada, a la vez, típicamente campesina, reía con agrado sin ser vocinglero. Solía expresar sus íntimos sentimientos en forma muy agradable, con cierta socarronería y liviano decir, aun cuando trataba temas de por sí serios.

Cuando cumplió los 90 años, el suscrito le dijo al felicitarlo: "Tío", con Ud. son ya media docena que pasan los 90, y él respondió espontáneamente: "¡Buena cosa, de repente va a quedar la tendalá!".

Esta alegría era fruto de su sencillez; "hombre sencillo" lo definió el Director del Posnoviciado al despedir sus restos en el Cementerio Católico. El hombre sencillo, cuando es alegre, lo es de verdad, sin afectación ni apariencias; precisamente porque es sencillo se da a conocer tal cual es, y esta sencillez se expresaba también en su alegría.

Esperados, y muy aplaudidos, eran sus "versos", escritos y declamados con pausa, y esa cadencia campesina de quien, sin apresuramiento, va dando un paso tras otro, en este caso, expresando una idea tras otra, a veces no exenta de sana y suspicaz picardía.



A los novicios que, en cierta ocasión, le asearon a fondo la despensa de la que él estaba encargado, y que atendía con sumo cuidado y cariño, no bien regresó del campo y al verla encerada y brillante exclamó con toda sencillez “¡si esto no es Capilla!”.

La alegría le hizo saber disimular los achaques de la vejez y de alguna oculta dolencia. Jamás se le vio pesimista ni abatido. ¡Qué valiente era el Tío!

5. SU FINAL

Habría que decir su comienzo.

Su muerte dio inicio a su Vida para siempre.

Ya el año pasado, 1992, su vejez adoptó un claro indicio de agotamiento; incluso su rostro siempre sereno y lleno empezó a notársele más enjuto. Para un cuidado más atento fue enviado a la Casa de Salud “Bto. Felipe Rinaldi” ubicado en *La Cisterna*, próxima al Templo Nacional dedicado a *San Juan Bosco*. Allí se le prodigaron los mejores cuidados y se tuvo conocimiento de un cáncer que, quizás desde cuándo, se había desarrollado en su interior.

Parece que barruntó que los días que le quedaban estaban ya contados. Aún entonces su sonrisa se mantuvo inalterable pues “miraba con ojos de la fe lo que sucedía”, dijo el orador que despidió sus restos. Y no sólo lo personal, sino, también, cuanto sucedía a su alrededor, lo veía a través del prisma de la fe. Esta le hacía palpar la presencia de Dios en todo momento.

Cuando fue visitado por un grupo de posnovicios él dijo, como uno que ya ha llegado al término de su misión: “¡ya está bueno, ya!”, como quien dirigiéndose a Dios le expresaba su anhelo de no esperar más para poder contemplarlo cara a cara.

Y así fue. El Señor le tenía reservado el momento: celebrar, junto a El, La PASCUA DE LA VIDA. Se durmió repentinamente al atardecer del Miércoles Santo, momento en que, según la Liturgia de Semana Santa, el Señor JESUS se preparaba para compartir la *Ultima Cena* con sus discípulos, la Víspera de su Pasión. Era el 07 de Abril.

Sus Funerales, se realizaron el Viernes Santo, por la mañana.

Una Ceremonia Litúrgica se ofició en el templo de “San Juan

Bosco”, presidiéndola el P. Inspector, don *Alfredo Videla Torres*, en presencia de numerosos hermanos de la Inspectoría residentes en Santiago y en las ciudades vecinas a la Capital. Gran alegría experimentaba el “Tío” cuando veía crecer el número de los salesianos jóvenes que, en esta ocasión rodearon su féretro, con cariño y admiración. Despedían a un modelo de vida salesiana, a un ejemplo de salesiano Coadjutor, al salesiano “en mangas de camisa” como los había imaginado Don Bosco.

Dijo, en su Homilía, el P. Inspector: *“...fue un ejemplo de coadjutor salesiano. Un hombre que le gustaba dialogar con los hermanos. Alegre y trabajador, sencillo y generoso. No perdía nunca la calma, era optimista al mirar la vida, no añoraba el pasado; expresaba en sus palabras una gracia festiva y una sabiduría serena y profunda, a veces socarrona, propia de nuestra gente de campo. Religioso observante, fiel y servicial...”*.

Algo similar, en cuanto a esa sabiduría popular y sencilla que Dios infunde en las almas sencillas, puso en relevancia el P. *Bernardo Bastres F.*, Director del Posnoviciado Salesiano de “Lo Cañas”-LA FLORIDA, ubicado al pie de la Cordillera Andina, y donde el “Tío” había pasado sus últimos veinte años, formando con su ejemplo a varias generaciones de salesianos:

“A pesar que no frecuentaste la Universidad, sin embargo Dios te concedió el don de la sabiduría. Eras el hombre sabio, que aprendió de la experiencia de la vida y de su unión profunda con Dios. Cuando alguien se te acercaba a conversar, manifestabas tu reflexión y dabas consejos sabios, sencillos, y atinados...”, y luego dio lectura a esos versos dedicados a la ancianidad que llevan consigo, muy unidas, sabiduría y alegría.

El Viernes Santo, a mediodía, sus restos fueron depositados en el Mausoleo Salesiano donde, junto a tantos otros hermanos sacerdotes y coadjutores, incluso jóvenes estudiantes, esperan el día de la Resurrección, de esa Resurrección que, en la Eternidad junto al Padre, ya pregustan los escogidos por El, porque a los que han sido “fieles en lo poco...” los hace entrar “en el gozo de su Señor” (Mt. 25, 21).

HERMANOS:

La Inspectoría Salesiana de “San Gabriel Arcángel”, de Chile, ha visto partir a la Casa del Padre a uno de sus mejores y más valiosos miembros. No se ha visto privada de él, simplemente lo ha visto partir después de un largo caminar por las sendas del Señor con los colores de Don Bosco. Otros vienen tras él para llenar las filas salesianas, mirándolo como a un guía, que sin muchas palabras, deja las huellas para pisar en ellas y no tropezar ni desviarse del sendero.

Queridos Hermanos Salesianos: la distancia, los idiomas, las costumbres, que de ordinario separan a los hombres, son para nosotros elementos de unión porque están todos ellos revestidos de la caridad que hermana, de la esperanza que anima, de la fe que ilumina.

Desde este lejano Chile, junto con pedirles una oración por nuestro hermano CLARISO MUÑOZ cuya semblanza sencilla he presentado, pido un intercambio de oraciones, rezando los unos por los otros, conjugando el hermoso misterio de la Comunión de los Santos, especialmente rogando al Dueño de la Mies que envíe nuevos y fieles operarios para su cultivo, vocaciones sacerdotales y religiosas, vocaciones de salesianos coadjutores del templo y virtud de nuestro querido “Tío”, para la Iglesia en general, para nuestra amada Congregación en particular.

Con profundo afecto de hermano en Don Bosco, les saludo en la caridad,

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspectorial

Santiago de Chile,
24 de Mayo de 1993,
Solemnidad de María Auxiliadora

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

L MUÑOZ Martínez, Clariso: nacido el 25 de Diciembre de 1896, en Pejerrey (Linares-CHILE), fallecido el 07 de Abril de 1993, en La Cisterna (Santiago de CHILE), a los 96 años de edad y 63 de Profesión Salesiana.